

mandar a decir a los griegos que se fueran a Delos. Las de Corinto y los Griegos estuvieron a la espada, esperando el fin de la tragedia, y las colonias de Ionia no podian dar un paso adelantado en su guerra por los decretos de los aliados de Ionia.

Los Persas, pues, avanzaban tres cuerpos, uno siguiendo la costa, y los otros dos cubriendo el interior del pais; la escuadra, mientras tanto, les suministraba abundantes provisiones, y de todas partes venian barcos a ofrecer el agua y el vino. También los Tesalios, para el cumplimiento de una antigua promesa, acordaron ayudar a los Griegos el paso de sus montañas. Leonidas y sus hijos se establecieron allí con diez mil hoplitas, y para asegurar el paso del territorio, se levantaron fortificaciones que por la parte de la izquierda, desde el campamento, y no habiendo podido conseguir de acudir a uno y otro punto, se defendieron el primero, de modo que los Persas se vieron precisados a rendir homenaje a los Griegos.

En medio de tanta escasez de recursos parecia que Temistocles se multiplicaba. Después de haber propuesto que se llamase de nuevo a los aliados desterrados, entre ellos a Argo, que acudió al socorro de la patria. La Flota se reunió en oráculo diciendo que se defendiese en el estrecho de Artemisa, y se acordó ir a los dos estrechos de Salamina, y de allí a abandonar a los Persas, y a ir a Salamina. Temistocles y Salamina se reunieron, se reunieron, y hicieron un convenio al mar, en el cual reunió muchas naves entre aliadas y aliadas, situadas en las montañas en la punta del promontorio Artemisa. Pero entonces, cogieron las continuas sobre el mar, y el Espartano Euríclides fué elegido almirante por el voto de los combatientes. A Temistocles, mucho tiempo antes, no le creyó al despecto aconsejarle que se retirase, y se retiró con el consejo se acortó tanto la distancia que el viento llegó a retardar el paso de los Persas. Temistocles importólos a Salamina, y se defendieron.

Temistocles

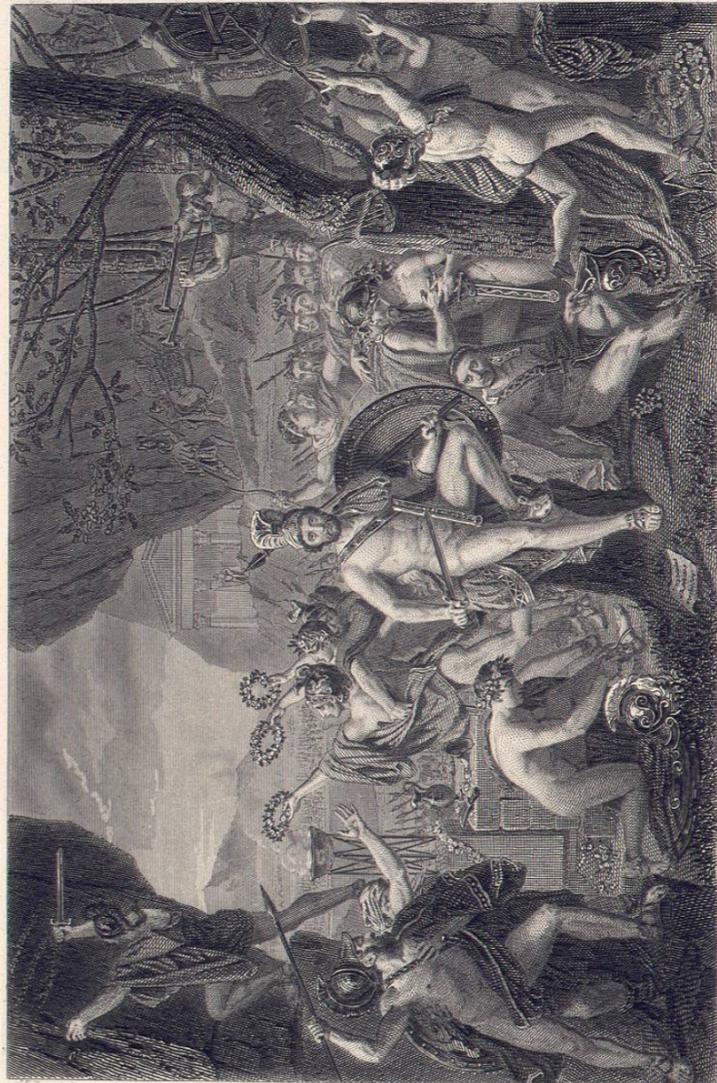
Impedido el paso por mar, se retiraron de nuevo a la tierra. Entre la Tesalia y la Locrida se encuentra una garganta llamada las Termópilas, rodeada por un lado de horribles precipicios, y de los despeñaderos del monte (El monte de las leguas); y en ciertos puntos tan estrecha, que no podia pasar por ella dos carros de frente. Los Focenses habian fabricado allí un muro para contener las correrías de los Tesalios. A guardar este paso fué enviado Leonidas, rey de Esparta, el cual se quiso llevar consigo mas que trescientos hoplitas. Antes de salir de su patria recibieron estos sus propios fuerales con juegos fúnebres. Al despedirse de Leonidas le preguntaron: ¿Qué encargo me dejas? Te dejo, respondió, el de combatir con un valiente digno de ti, y que te haga madre de hijos dignos de

ti, y que te haga madre de hijos dignos de ti.

Verá, que en diez meses de combate no habia sido ni vencido, cuando supo que los Persas le atacaban desde el mar, a decirles que dejasen las armas. Pero Leonidas, fué la respuesta. Propusieron también a quienes quisieron el privado de la vida, ellos replicaron que no querian suicidarse, y tanto de una infancia, y que estaban acostumbrados a conquistar las fortalezas con la espada. No comprendiendo lo que quería decir Leonidas, dijo a aquellos valientes: ¿Cómo un palacio de hombres os iba a servir tanto diluvio de gente, concediéndoles muchos días de plazo para entregarse, pasados los cuales os mataría que caería sobre ellos. Al quinto día los combatientes anunciaron a aquellos valientes: ¿La tenemos encima los Persas. — Antes de ir a la batalla, replicó en burlado, que sus hijos creciesen el sol. — Mejor, dijo Dionisio, que yo, combatiérenlos a la sombra.

Combatieron y vencieron. Pero el hijo de Establos (esta para la infancia el nombre del hijo) fué a decir a los Griegos que se retirasen, pero la ley dio a los Espartanos: *Sea el primero que abandona el campo, sea el que abandone Leonidas con sus hijos, y algunos escuderos mas de aliados, y por el resto de la batalla les dijo: Esta noche os voy a encontrar con Pluton.* Puesto a su caballo, se retiró por la noche el campamento, y se retiró a la línea de Salamina. Pero se retiró a tiempo, pero hicieron gran estruendo, y los principales de su ejército y su cuerpo se retiraron al paso, hasta que rodeados por multitud, vendidos por los Tesalios y destruidos por la aurora, fueron muertos todos, excepto uno solo. No tuvieron por entonces las sepulturas que los millares de enemigos destruyeron, después se colocó allí una inscripción en el monte de Simónides: *Pasajero, ni á decir nada para que más hebras muero abalocados, ni a sus hijos legos.*

Esta batalla, que mas que una victoria, fué una gloriosa muerte, que se celebró de la misma manera que una fiesta de esclavos, la celebraron los Griegos, como un ejemplo; y los romanos, como un ejemplo de la virtud, de los Griegos. Mas cuando de boca en boca se fue contando a los Griegos, hasta los Persas, que contraían a la escuadra persa, mandada por un gran número a matar a los Griegos en la costa. Hasta el promontorio de Artemisa se combatió muchas veces un gran empeño; pero cuando se supo que los Persas forzadas las Termópilas, invadieron la Grecia, haciendo que también su armada, desde la Bucea, cogiese en medio de los Griegos, resolvieron estos situarse entre Atenas y Salamina. Pero sobre las rocas adonde los aliados de los Persas debian ir a proveerse de agua, se levantaron inscripciones que recordaban a los Jonios la comunidad de su origen y los



David pintó. — Temp. de Salamina, con el templo de Artemisa.

LEONIDAS EN EL PASO DE LAS TERMÓPILAS

Garnier, hermanos Editores

sócorros que Atenas les habia prestado cuando proclamaron su libertad; excitándolos por último á sacudir el indigno yugo. No fueron estas palabras arrojadas al viento.

20 de julio.

Ensoberbecido Jérges, siguió adelante devastando principalmente los templos de los dioses, como enemigo que era por su religion de la idolatría; y penetrando sin obstáculo alguno en Atenas, la redujo á un monton de escombros. Pero la patria está donde están los ciudadanos.

Las llamas de Atenas sobrecogieron de tal modo á los Griegos, que trataron de disolver la escuadra. Oponíase á ello vivamente Temístocles; pero no consiguiendo nada por este medio, hizo avisar á Jérges de que los Griegos aterrados trataban de dispersarse, en cuyo caso habia de serle muy difícil acabar con tantas pequeñas escuadras, mientras que cogiéndolas reunidas podria exterminarlas de un golpe.

Batalla de Salamina. 480.

Dió crédito Jérges á este aviso, y con mil doscientas siete naves acometió á las trescientas y tantas de los Griegos en Salamina, donde quedó derrotado. Artemisia, reina de la Caria, que habia tratado de disuadirle del combate, se condujo durante él como heroína, pero fué arrastrada en la fuga; con tal motivo hubo de decir Jérges que aquel dia los hombres habian combatido como mujeres y las mujeres como hombres; y con grande estrago y vergüenza se refugió en su país. Mientras atravesaba el Hellesponto se levanta una tempestad, y el piloto declara que es preciso aligerar la nave. Los grandes de Persia, que cubrian el puente, inclinan sus frentes hasta el suelo delante del gran rey y se arrojan al mar. Tambien el despotismo tiene sus héroes.

19 octubre 480.

Alentado Temístocles, proponia que se cortara el puente echado sobre el Bósforo, cogiendo de este modo al Asia prisionera en Europa; pero prevaleció el consejo proverbial: *al enemigo que huye, puente de plata*. Del inmenso botín la mejor parte fué enviada á Délfos: Temístocles fué aclamado por toda la Grecia como principal autor de la victoria; y cuando se presentó en los juegos olímpicos, todos se pusieron en pié. No podia sin embargo decirse que la guerra estuviese terminada, pues Jérges retirándose habia dejado á Mardonio trescientos mil hombres, la flor de su gente. Procuró este al principio emplear la astucia, para ver si podia separar á los Atenienses de la liga comun, pero estos rehusaron hacerlo. Cirsilo, que les aconsejaba aceptar, fué apedreado; su mujer y sus hijos hechos pedazos por las mujeres y los niños; y Aristides ordenó una ceremonia por la cual, apagando en el mar barras de hierro candente, quedaba consagrado á las Furias todo el que osase entablar tratos con los Persas. Esgrimiéronse de nuevo las armas, y en el campo de Platea, los Griegos, mandados por Pausánias, de Esparta, y por Aristides, destruyeron completamente á los Persas, dejando cuarenta mil muertos, y entre ellos el mismo Mardo-

479.

nio(1). Los guerreros ántes de la batalla habian jurado preferir la muerte á la esclavitud, y dar sepultura á los aliados que muriesen combatiendo. Cumplieron la primera parte de este generoso voto, y tambien el piadoso deber que les imponia la segunda, erigiendo tumbas en el mismo lugar de la batalla, donde todos los años se renovaban los sacrificios por los valientes que allí habian caído; celebrándose de cinco en cinco juegos solemnes en su memoria. A un convoy de carros cubiertos de guirnaldas de mirto, seguia gran porcion de jóvenes conduciendo un bucy y vasos de leche, vino y perfumes; iba despues el primer magistrado de Platea vestido de púrpura con un vaso en la mano izquierda y una pértiga en la diestra. Atravesando la ciudad llegaba la procesion al campo, donde el magistrado, tomando agua de la fuente vecina, purificaba las columnillas mortuorias, las rociaba de esencias, é inmolando el bucy, distribuia sus restos entre los valientes que con su sangre habian asegurado la libertad de la Grecia.

Batalla de Platea. 22. de noviembre de 479.

Aquel mismo dia fué señalado con otro hecho no ménos importante. En el promontorio de Micalé, en el Asia Menor en frente de Sámos, se habia reunido la escuadra persa que constaba de cuatrocientas naves. Los Persas, habiéndolas sacado á tierra y rodeádolas de muros, hicieron á su abrigo frente á los Griegos, á quienes se habian unido los Jonios del Asia Menor. La batalla que mandaba Tigranes por parte de los Persas, y por la de los Griegos Jantipo, Ateniese, y Leotíquidas, Espartano, fué mortífera á los primeros, que para colmo de desventura vieron consumida su escuadra por las llamas.

Victoria de Micalé.

Las jornadas de Platea y de Micalé acabaron en los Persas con el desecho de invadir la Grecia. Peleaban estos por obedecer á un monarca, los Griegos por defender la patria: á los primeros movian favores del rey, intrigas de serrallo, esperanza de riquezas; entre los segundos, donde gobernaba el pueblo, que rara vez se engaña sobre sus verdaderos intereses, el único premio era la alabanza y la gloria, y ardía vivo el sentimiento de la libertad y del amor á la patria. El único guerrero que sobrevivió en las Termópilas no rescató la infamia de haber conservado allí la vida sino perdiéndola en Platea. Los Persas contaban muchos hombres, pero muy poco notables; era un inmenso ejército sin capitán (2). Además de esto, tan solo los naturales de Persia estaban disciplinados, aunque las delicias de la Média habian enervado sus fuerzas; muchas de aquellas eran tropas de á caballo, armadas solamente de dardos y de escudos de mimbres. Los Griegos, al contrario, avezados á continuas batallas, combatian cerrados en falanges de diez y seis hombres á lo mas de fondo; en las primeras filas la juventud ardiente, en

(1) J. SPENCER, Topography illustrative of the battle of Platea 1817.

(2) *Huic tanto agnini dux defuit. Justino. Multi homines pauci autem viri. HERODOTO. Xerxes intellexit quantum ab exercitu turba differat. SENECA.*

las últimas los veteranos : aquella, impetuosa en la acometida, estos, firmes en sostener el ataque. ¿Cómo podía permanecer incierta la victoria? Tan desastrosa expedición de gente levantada en masa, desangró á la Persia. Los Griegos del Asia aspiraron á la independencia; los de Europa los sostuvieron; y así, en las costas del Asia Menor, la mas remota de sus provincias occidentales, se vió la Persia obligada durante treinta años á sostener una guerra defensiva que la hizo abandonar todo pensamiento de conquista, y perder el equilibrio interior.

Muerte de Jérges. 472.

Jérges, de vuelta á Susa, se dejó gobernar por la reina Améstris. Enamorado despues de Masiste, cuñada suya, por atraerse su voluntad, casó á su primogénito Darío con Artainta, hija de aquella. Viendo luego que Masiste se le resistia, volvió su pasión hácia Artainta; zelosa de esto Améstris, se apoderó de ella, mutiló su cuerpo arrojando á los perros las carnes cortadas de él, y se la devolvió de este modo á Jérges, el cual con la mayor serenidad se contentó con dar aviso á su hermano. Jérges, por último, sucumbió en una conjuración urdida por Artabano y por el eunuco Spamitres.

CAPÍTULO XII.

Primacia de Atenas.

En Maraton habia combatido Esquilo; Sófoles, formando parte de un coro de niños, cantaba himnos á los dioses en accion de gracias por la victoria de Salamina; Eurípides nació el mismo dia en que esta se alcanzó; Herodoto se preparaba á eternizarla con la pluma, Fidias con el mármol. Todo esto anuncia los espléndidos tiempos de Atenas; ¿pero dejaremos por eso de advertir sus torpezas? Conservóse largo tiempo un cuadro que representaba procesiones de meretrices, bajo el cual habia escrito Simónides : *Estas rogaron á la diosa Venus, la cual por su amor salvó á la Grecia.* El dia del combate de Salamina, en la capitana de Temístocles, tres bellísimos prisioneros fueron inmolados á Iacco (*), é Iacco propicio contribuyó con portentos á la victoria.

Los Griegos habian vencido entónces, pero tenían cercanos á los sátrapas medos, que aspiraban á corromper con el oro y con la molicie á los que no habian podido convencer con el hierro, y que en efecto, con frecuencia consiguieron comprar á los principales. El botin aumentó las riquezas; y estas fueron derrochadas con el descuido propio de los que tan fácilmente las habian adquirido (1). Libres del temor de un

(*) IACCO (Ἰακχέρι, dar gritos), sobrenombre de Baco, tomado de los gritos que las Bacantes daban en sus fiestas. Algunos autores, sin embargo, distinguen á Baco de Iacco, y creen que este era hijo de Ceres, porque se pronunciaba su nombre en los misterios de Eleusis. V. Herodoto, 8, c. 56. — Virgil. égloga 6. — Metamorf., 4, 15. — Paus., 1, c. 2.

(N. del T.)

(1) Desde Solon á Demóstenes, el valor de los géneros en Atenas llegó á quintuplicarse. A mediados del iv siglo á. C. un medimno de grano valia 5 dracmas; un buey costaba 80 drac-

mas; un carnero 16, y 10 un cordero. Al principio de aquel siglo el jornal de un operario valia 3 óbolos; un caballo 1,200 dracmas; 20 un manto; 8 un par de sandalias; un puercito 3. En tiempo de Solon un buey no valia sino cinco dracmas. Lisias, en el año de 410 ponía pleito á un tutor por haber valuado en 16 dracmas un cordero comprado para las fiestas de Baco, y repudiaba exorbitante el gasto de cinco óbolos diarios para la manutencion de dos muchachos y una niña. Una casa se valuaba en 500 dracmas. Lamentándose un amigo de Sócrates de la carestia de Atenas, donde el vino de Chio costaba una mina, 3 un vestido de púrpura, y 5 dracmas una pequeña medida de miel, Sócrates lo condujo á casa de varios mercados de harina, de aceitunas, de vestidos, y le hizo ver que podia comprar una túnica por seis dracmas, y harina y aceitunas por poquísimo dinero.

En las *Mémoires de l'Institut royal de France*, t. XII, 1836, hay una disertacion del Señor Dureau de la Malle, sobre la relacion del precio del grano con el dinero, en la cual se prueba que en Atenas, desde Pericles á Alejandro, el medimno de trigo (81 libras) valia 5 dracmas, y que la relacion del dinero con el grano era 1,822 : 1; mientras que en el último siglo de la república en Roma era 2, 268 : 1.

Atenas reedificada. 477.

» una escuadra comun, propone ahora incendiarla, lo cual equivale á entregar en manos de Jérges, no solamente á Atenas sino á toda la Grecia. Su consejo es peor que el que pudiera dar cualquiera enemigo.»

470.

Mas decoroso y oportuno apareció Temístocles en ocasion en que, habiendo los Espartanos propuesto excluir de la Anfictionia á los pueblos que no hubiesen combatido contra los Persas, se opuso á ello haciendo notar cuán grande número quedaria excluido, dejando la Grecia á merced de dos ó tres ciudades. De esta manera, si bien movido por sus zelos contra Esparta, hizo un servicio al país, estrechando los lazos en lugar de aflojarlos. Y solo por esta union la Grecia llegó á tanto poder, que dilató y consolidó su autoridad en Italia; extendió su dominio desde Chipre al Bósforo de Tracia y á las islas del Egeo; se estableció en la Tracia y en Macedonia, en las costas del Euxino, desde el Ponto hasta el Quersoneso Táurico (Crimea), y protegió la libertad de las ciudades jónicas. Fué enviada primeramente la escuadra contra Chipre y Bizancio para desalojar de allí á los Persas, mandando á los Atenienses Aristides y Cimón, hijo de Milciades, y á los Espartanos Pausánias, tutor de Plistarco, hijo del héroe Leónidas; por cuyos esfuerzos quedaron Chipre en libertad, conquistada Bizancio, expulsados los Persas, y muchos parientes de Jérges prisioneros. De estos últimos pensó sacar gran provecho Pausánias, que enorgullecido con la victoria de Platea, aspiraba á la dominacion. Enviólos, por tanto, sin rescate al rey, haciéndole entender por su conducto, que si le concedia por esposa á su hija, le haria dueño de la Grecia. Parecióle bien á Jérges la proposición y trató de halagar á Pausánias, el cual disimulaba mal sus designios, vistiendo ya, comiendo y tratándose á la usanza persa. Ofendidos de ello los Jonios y los otros confederados, se separaron de Esparta para unirse á Atenas, atraídos ademas por la singular bondad de Aristides y de Cimón; y de este modo recobró la última la primacia del mar (1).

479.

Pausánias.

477.

(1) *Diodoro Siculo* da la siguiente reseña de los pueblos que alternativamente tuvieron el imperio del mar:

Despues de la guerra de Troya tuvieron el imperio del mar :

I Los Lidios y Meonios por	92 años.
II Los Pelasgos por	83
III Los Tracios por	79
IV Los Rodios por	33
V Los Frigios por	25
VI Los Cipriotas por	33
VII Los Fenicios por	45
VIII Los Egipcios por	(número perdido.)
IX Los Milesios por	18
X Los Carios por	61
XI Los Lesbios por	63
XII Los Focenses por	44
XIII Los Samios por	(número perdido.)
XIV Los Lacedemonios por	2
XV Los de Náxos por	10
XVI Los Eritreos por	15
XVII Los Egimetas por	10 hasta el paso de Jérges.

Esta lista está de todo punto incompleta, y desprovista de autenticidad, ignorándose su procedencia. De todos modos no debe entenderse sino de la primacia sobre el mar Egeo.

bajo mano procuraba proporcionarse fautores, halagando á los Ilotas y á los Mesenios, pero los éforos tuvieron medio de condenarlo á muerte. Habiéndose refugiado en el templo de Neptuno lo tapiaron en él, y su madre llevó á este efecto la primera piedra, no queriendo reconocer por hijo á quien era traidor á su patria.

Se pretende que Temístocles tenia inteligencia con Pausánias; pero no hay mas fundamento para creerlo así que su ambicion de mando, y las inagotables riquezas de que hacia ostentacion. Por esto era mal visto en Atenas, como tambien por haber erigido un pequeño templo á Diana del Buen Consejo, á causa de los que habia dado en la pasada guerra; y porque á cada paso recordaba los servicios por él prestados, mostrándose grande para hacerlos, no para olvidarlos. En estas circunstancias las islas del Egeo, saqueadas por él, se quejaron; Esparta, quizá por venganza, lo acusó; por lo cual los Atenienses lo llamaron á juicio, pero él apeló á la fuga. Entónces le fueron confiscados sobre cuatrocientos talentos, si bien sus amigos pusieron á salvo grandes cantidades; y él buscando refugio al lado de Admeto, rey de los Molosos, debió traer á la memoria las palabras que su padre le habia dicho, mostrándole una barca vieja que se pudria abandonada en la playa: *Así abandona el pueblo á aquel quien ya no necesita.*

475.

Des-tiempo de Temístocles.

471.

Pero ni allí le concedia reposo el odio de los Lacedemonios; y creyéndose, por lo tanto, mal seguro, huyó á Pidna, en Macedonia; de allí navegó hácia la Jonia, y arrojado por una tempestad al Asia, se atrevió á presentarse al rey de Persia. Ya fuese que estuviera con él en relaciones, ya que alegase como mérito los astutos consejos que habia dado en tiempo de la invasion, ó que le ofreciese la esperanza de ayudarle á conquistar la Grecia, ó bien que la generosidad persa respetara el valor hasta en un enemigo, el hecho es, que Artajérjes Longimano, sucesor de Jérges, lo acogió generosamente, otorgándole las rentas de tres ciudades y un matrimonio ilustre. Poco despues, dicen algunos, que se dió él mismo la muerte por no querer ó no poder llevar á efecto las promesas hechas al gran rey; pero otros aseguran que murió naturalmente, y que sus huesos fueron devueltos á la patria por sus amigos. Fué de los hombres mas grandes que recuerda la Historia; indomable en la adversidad, pero no tan entero en la próspera fortuna; previsor de los casos remotos, fecundo en expedientes en los apuros, y pronto en aprovecharse de las ideas ajenas, y en hacer con la elocuencia adoptar las suyas propias.

450.

De este modo la ambicion arrastraba á un fin desastroso á dos héroes de la guerra púrsica; Aristides, por el contrario, conservó inmaculada su pobreza; y á pesar de haber tenido en sus manos el tesoro de la Grecia toda, murió en tal miseria, que la república tuvo que sufragar el gasto de sus exequias y la manutencion de sus hijos.

Muerte de Aristides. 467.